

QUAN JA NO ENS ESCALFA EL SOL

06.07 - 24.09.23

JOANA CAPELLA BUENDÍA, AYMARA ARREAZA R,
NATALIA DOMÍNGUEZ, GEORGIA VARDAROU

Comisariado por Zaida Trallero

Era invierno y dar con un rayo de sol que irradiara calor a las habitaciones era cada vez más difícil. En el edificio no había calefacción. Las obras avanzaban y los bloques del entorno eran más altos, tanto que las casas bajas casi desaparecen. *Quan ja no ens escalfa el sol* (Cuando ya no nos calienta el sol) responde a este momento de fragilidad, de convivir con una transformación urbanística que no cuida el espacio urbano, no cuida a las personas que lo habitan.

Uno de los efectos negativos que tienen actualmente las transformaciones urbanas es la gentrificación. En el año 1964, Ruth Glass, socióloga británica, usa este término para describir el desplazamiento de la clase trabajadora de barrios londinenses por la alta burguesía: los/las *gentry* (la clase rentista rural británica). En nuestros días, este proceso se ha convertido en un modelo de reconversión identificado como la expulsión de gente, prácticas y conocimientos de un territorio, a través de la reinversión de capital público o privado y la incorporación de población con un mayor capital económico y cultural. Las consecuencias negativas que provoca, la violencia simbólica que genera, ya no se limitan a una clase determinada, sino que se ve afectada la mayoría de la ciudadanía, puesto que, en consecuencia, se pierde el "derecho a la ciudad".

Cuando ya no nos calienta el sol propone pensar desde la práctica artística la afectación que tienen estas violencias en nuestros cuerpos. Aunque existe mucha literatura sobre las transformaciones urbanas y la gentrificación en disciplinas como el urbanismo, la arquitectura o la sociología, no es tan frecuente su abordamiento desde el arte contemporáneo. De hecho, la figura del artista aparece a menudo relacionada con las fases incipientes de la gentrificación. Incluso es considerada colonizadora de los barrios que quedan abandonados por el desplazamiento de la pequeña industria. Sin embargo, este proyecto parte de una investigación previa en la que la artista no se considera corresponsable de estos procesos, sino un "agente pasivo" que, tal y como plantea la artista y teórica Martha Rosler, forma parte de una clase cultural que es utilizada estratégicamente por los gobiernos municipales para la creación de valor, en que el sector inmobiliario sale

beneficiado. De este modo, se crean nuevos patrones de consumo en que el arte sirve de motor de un nuevo modelo de ciudad. Críticas con este modelo que utiliza al artista, se propone el Espai Rampa como un espacio de resistencia y de nuevas posibilidades que impliquen feminizar estos procesos.

El punto de partida son obras creadas por el efecto directo de un cambio urbano, concretamente en el barrio de Pobleu (Barcelona), donde el proceso de revitalización y transformación urbana se ha hecho muy visible en los últimos años, en que se ha convertido en la zona más gentrificada de la ciudad. En el 2000 se aprobó el plan 22@, un nuevo modelo de relación urbana que priorizaba los edificios de trabajo y producción de las nuevas tecnologías. En 2018 se revisó por insuficiencias de aplicación con el compromiso de construir más vivienda social, evitar la construcción de más hoteles, y respetar su patrimonio industrial. A pesar de las nuevas medidas, la transformación ha hecho estragos. La paradoja que comporta la convivencia de nuevas infraestructuras, con las huellas del pasado industrial y el tejido vecinal que resiste (se resitúa) ante este escenario, es abordada por Aymara Arreaza en el ensayo visual *Soy cuerpo, busco fachada*. Las imágenes revelan la experiencia del barrio: "Desde hace veintidós años, casi todo el primer cuarto del siglo XXI, tengo una estrecha relación con Pobleu. Como todo vínculo, me ha tomado tiempo adentrarme en sus múltiples capas y relatos". La vivencia de la transformación representada en las imágenes requiere nuestra atención; estas imágenes son el punto de partida del recorrido.

En la sala se despliegan otras formas de materializar la experiencia de barrio. Son dos trabajos que comparten el mismo punto de inicio. Son dos formas diversas de manifestar cómo te atraviesan las consecuencias que provocan las violencias constructivistas de manera reiterativa. Las artistas Natalia Domínguez y Joana Capella llevan años conviviendo y trabajando en la fábrica de creación La Escocesa, ubicada en el epicentro de la transformación urbana de Pobleu: el eje de Pere IV. En un intento de subvertir la realidad que vivían, emergen desde la

práctica artística propuestas de resistencia. El trabajo de Natalia Domínguez se compone de dos piezas sonoras y un conjunto escultórico. Los sonidos repetitivos, mecánicos y de vibración emitidos a consecuencia del uso de maquinaria industrial los transforma en composiciones sonoras que hacen referencia a la música industrial y techno. Por un lado, encontramos dos auriculares, a modo de *silent disco*, en que se escuchan dos sesiones elaboradas por los productores musicales PLOM y BDR. Estas composiciones parten de un archivo sonoro en el que se agrupan varios sonidos recogidos por la artista en espacios próximos a su estudio, donde se edificaban nuevos complejos residenciales y empresariales. Por otro lado, un altavoz modifica las mismas vibraciones sonoras para generar vibraciones físicas. A través de sonidos que se mueven entre los 30 y 60 hercios —aquellos que generan la vibración de los objetos físicos como el suelo, paredes y cristales, y también provocan problemas de salud relacionados con el aparato auditivo si se escuchan durante largos periodos—, se han producido unos patrones que, además, se modifican por el mismo movimiento del altavoz cuando son reproducidos. El conjunto escultórico *PYL* adopta las siglas del nombre genérico del pladur como título. Los elementos que componen este material (cartón, yeso y aluminio) son manipulados por la artista para crear nuevas formas sinuosas, orgánicas, abstractas e imperfectas que anulan su funcionalidad constructiva.

Asimismo, Joana Capella nos propone la *Xarxa de suport* (Red de apoyo). La artista toma uno de los elementos más visibles en cualquier construcción: la red de seguridad. Hechas con cuerdas de colores vivos, trenzadas y tejidas, fabricadas para soportar mucha tracción, le parecen reproducir la técnica del ganchillo. La artista propone otra red, que se aleja de la utilizada en entornos laborales marcadamente masculinos, a través del uso de prácticas consideradas menores y a menudo feminizadas; a partir de técnicas que conforman lo que a veces se identifica con la arquitectura menor y que se caracteriza por un proceso de trabajo generalmente ejecutado por mujeres, muy lento, cuidadoso, laborioso y paciente. El resultado es fruto del trabajo colaborativo realizado en el “Club de ganchillo”, donde las participantes han compartido diferentes técnicas de confección textil para crear redes: ganchillo, *crochet*, macramé, bolillo. Esta experiencia permite a la artista pensar otras maneras de habitar o hacer habitar, poniendo en el centro prácticas de vivir a través de otras temporalidades, que suelen ser más lentas, más delicadas, y que requieren una atención que a menudo no encaja con los ritmos de vida actuales.

Este proyecto es *site-specific*, un espacio de diálogo, una coreografía. Porque la gentrificación es movimiento, es desplazamiento, es una relación íntima con un espacio que se rompe, con un territorio. La bailarina Georgia Vardadou presenta un ejercicio libre en el que el movimiento se da por el efecto directo con el resto de las piezas. En una suerte de alianza entre todas. Una marcha exploratoria en que los sujetos (mujeres) se convierten en agentes políticas. Estas piezas “son más una llamada a la acción que una advertencia”, y sirven de disparador en un proceso colectivo en que el dispositivo expositivo deviene instalación, sonido y baile. El cuerpo que se mueve es un cuerpo formado por otros cuerpos, por otras colectividades, como nos recuerda Jérôme Bel. *Cuando ya no nos calienta el sol* plantea otro tipo de aproximación, otra posibilidad de encarar una problemática de nuestras ciudades.

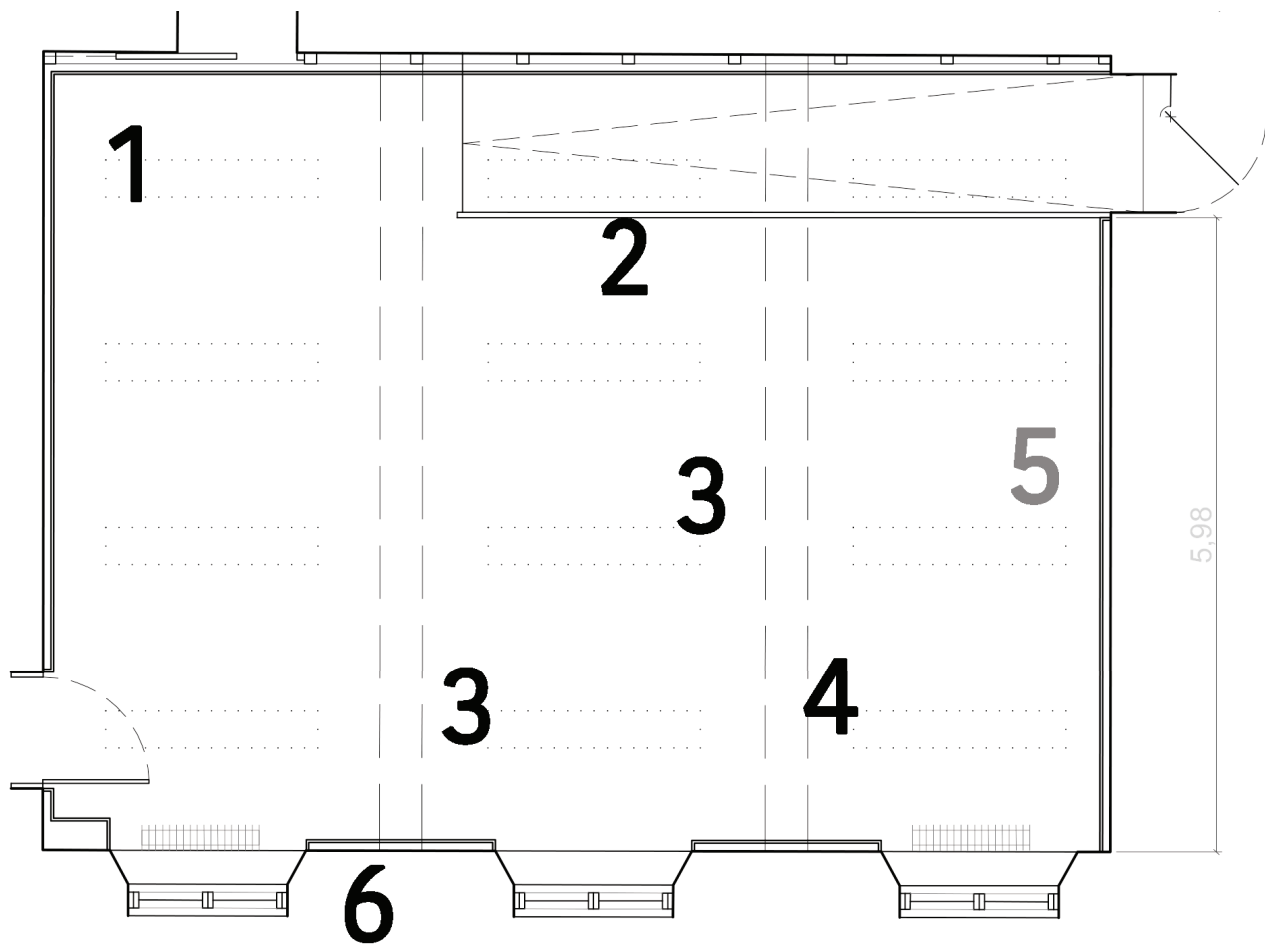
Lecturas de referencia para el texto

Copeland, Mathieu.
Coreografiar una exposición.
Madrid: CA2M, 2017.

Montaner, Josep Maria (en colaboración con Zaida Muxí).
Política y arquitectura, por un urbanismo de lo común y ecofeminista.
Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2004.

Lepecki, André.
“Coreopolicia y coreopolítica o la tarea del bailarín”,
Nexos: <https://cultura.nexos.com.mx/coreopolicia-y-coreopolitica-o-la-tarea-del-bailarin/>

Rosler, Martha.
Clase cultural. Arte y gentrificación.
Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2010.



1 Aymara Arreaza R
Soy cuerpo, busco fachada, 2023
 Vídeo HD 2min 52 seg.

2 Joana Capella Buendia
Red de apoyo, 2023.
 Técnicas diversas de confección textil y de labores.
 Red de apoyo confeccionada durante el "Club de Ganchillo", una serie de encuentros celebrados en La Capella en los que se ha experimentado con diversas técnicas, como el ganchillo, el macramé, la media, y otros saberes que aportaron las participantes a la actividad.

3 Natalia Domínguez
PYL I, 2023
 Aluminio, escayola y cartón.

3 Natalia Domínguez
PYL II, 2023
 Aluminio, placa de yeso, escayola y cartón.

4 Natalia Domínguez
Technoconstructivismo, 2021
 Tres pistas de audio reproducidas a través de un altavoz y dos auriculares inalámbricos.

5 Grabación en sala de danza libre de la bailarina Georgia Vardarou.

6 Aymara Arreaza
Fábrica de desalojos, 2023
 Fotografía intervenida.